

## 4. William Walker, ¡adelante!

EL FRACASO DE LA EXPEDICIÓN de López en Cárdenas coincidió en el vaivén político de los Estados Unidos con eventos que disiparon temporalmente los amagos de secesión y contribuyeron a amortiguar el ímpetu de los sueños imperiales sureños en el Caribe. John C. Calhoun falleció el 31 de marzo de 1850. Su muerte fue una pérdida irreparable para los esclavistas, privándolos "del único líder en el Sur, capaz de organizarlo y conducirlo en defensa de sus derechos".<sup>35</sup> Un fuerte oleaje de sentimientos unionistas rápido ahogó todo amago de secesión, pues la nueva generación de políticos sureños como Jefferson Davis, William L. Yancey, Robert Barnwell Rhett, Pierre Soulé y John A. Quitman, no produjo un líder de la estatura de Calhoun. Como lo expresara Bennett en el *New York Herald*, "Ahora que desapareció Calhoun, la unidad y el temple moral del Sur desaparecieron con él".<sup>36</sup> El corresponsal en Washington del *Herald* describió el vacío que su deceso dejó en el senado, alterando inexorablemente la correlación de fuerzas:

Clay, Calhoun y Webster —el trípode se quebró— se rompieron los nexos históricos de cuarenta años. Sólo dos de ellos estaban en el senado hoy, ambos como únicas columnas en pie de un templo derruido, rememorando las reminiscencias de una era que pasó y de generaciones que hace tiempo bajaron a la tumba. Sus voces hablaban de historia, de las experiencias de antaño —su presencia mezclaba a los vivos con los muertos. Fue una escena solemne y bella.<sup>37</sup>

Clay y Webster deseaban transigir en la cuestión de California y la esclavitud. Eran líderes como el Presidente Taylor, los senadores Cass, Benton, Houston, Douglas y otros, whigs y demócratas, que formulaban concesiones para preservar la Unión. Cuando Clay introdujo una propuesta de ley en el senado el 29 de enero de 1850, unió a todo el Sur, desde Virginia hasta Texas en contra suya. Clay proponía admitir a California y dotar de gobiernos a los territorios sin mencionar la esclavitud. "Ni un solo norteño se levantó a apoyar a Clay —ni un solo sureño. Se quedó solo. Pero ésa era una simple escaramuza —la batalla estaba aún por librarse".<sup>38</sup> La batalla se libró en fogosos debates que se prolongaron durante varios meses, hasta bien entrado el verano. El último "gran discurso" de Webster en el senado, el 7 de marzo de 1850, fue una súplica apasionada a sus colegas de que transigieran para preservar la Unión:

Hoy quiero hablar, no como senador de Massachussets, no como norteño, sino como americano, como senador de los Estados Unidos. ... Hoy hablo para preservar la Unión. "Oiganme por mi causa". Hoy hablo y solicito ansioso porque deseo que al país retornen la quietud y la armonía que han sido las bendiciones de esta Unión, tan rica y tan querida de todos nosotros. "Créanme por mi honor".<sup>39</sup>

Las palabras de Webster arrebataron el ánimo a los políticos moderados de ambos partidos. La ausencia de Calhoun enseguida se hizo sentir muy hondo desde el comienzo de la Convención en Nashville, cuando el 3 de junio el Juez William L. Sharkey, de Mississippi articuló el sentimiento general en su discurso de apertura. Dijo que la Convención no se había convocado para buscar cómo proteger los derechos y pertenencias de los sureños, sino para preservar el gobierno federal que sus padres les habían legado sin mancilla. No se había convocado para obstaculizar, sino para perpetuar la Unión. En ese clima, la Convención de Nashville se limitó a

recomendar que la línea de Missouri se extendiera hasta el Pacífico. Ello permitiría introducir la esclavitud en New Mexico y en el sur de California, debajo del paralelo 36°30'.

\* \* \*

EN ESOS MOMENTOS, cuando la capital de Tennessee se encontraba llena de convencionales sureños, William Walker visitó su ciudad natal, se despidió de familiares y amigos, y partió hacia California. Su viejo amigo John Berrien Lindsley, tras haber pasado una época de misionero, organizaba entonces la escuela de medicina de la Universidad de Nashville. Al padre de John lo acababan de elegir Presidente de la Universidad de Pennsylvania, pero declinó el puesto. William no vería nunca más al Dr. Philip Lindsley ni al Dr. Gerard Troost, ya que ambos fallecerían antes de que él retornara. Asimismo le dijo adiós por última vez a su madre, cada vez más enferma.

Walker viajó a California vía Panamá. Prefirió esa ruta en vista de que la fiebre cobraba muchas víctimas en los puertos sudamericanos, haciendo el viaje por el Cabo de Hornos, por esas latitudes, muy peligroso para la salud y la vida. Pagó \$365 por adelantado por un pasaje de primera a San Francisco, pero al pasar los días sin recibir el boleto, tuvo que escribir a los dueños de la línea de vapores, quejándose; y mientras aguardaba en Nueva Orleáns, los filibusteros derrotados en Cárdenas comenzaron a llegar de Key West. El general López llegó el 7 de junio, custodiado por un oficial federal. Esa misma tarde se inició el juicio por haber violado la ley de neutralidad, y el general Henderson dio fianza de \$2.000 para que López no durmiera en la cárcel. El líder cubano pasó del juzgado al hotel St. Charles "acompañado de un gentío, vitoreándolo".<sup>40</sup> Enseguida salió al pódium y pronunció un discurso, en español, traduciendo al inglés L.J. Sigur e interrumpiendo la multitud con numerosos vivas y aplausos.

La bienvenida como héroe al guerrero derrotado, en el mismo hotel

pero sin necesidad de traductor, se repetirá siete años después cuando Walker retorne de Nicaragua. Y al congregarse en Nueva Orleans los restos del ejército de López, en vísperas de que Walker parta para California, pasan a su lado por las calles diversos individuos que luego servirán bajo su mando: Callender I. Fayssoux, contramaestre del *Creole*; el capitán Achilles Kewen, del Batallón de Mississippi; el coronel Chatham Roberdeau Wheat (condiscípulo de Billy en Nashville), comandante del Batallón de Louisiana, herido en Cárdenas; y el capitán Parker H. French, quien había zarpado de Nueva York el 13 de mayo a la cabeza de "un contingente de 112 hombres, ostensiblemente rumbo a California pero en realidad con destino a Cuba, según insinuó el *Herald*".<sup>41</sup> Cada uno de ellos actuará su papel con Walker en Nicaragua.

Walker partió de Nueva Orleans en el vapor *Ohio*, zarpando puntual del muelle de la calle St. Mary el sábado 15 de junio de 1850 a las nueve de la mañana. Al atardecer, el *Ohio* dejó atrás a la lenta goleta *Mary Ellen* que había salido del puerto el día anterior, "rumbo a Matanzas y un mercado".<sup>42</sup> El *Ohio* llegó a la Habana el lunes en la tarde y Walker pasó dos días y tres noches en suelo cubano antes de embarcarse en el vapor *Georgia* para Chagres. La Habana estaba "perfectamente tranquila". La excitación de la reciente expedición había pasado. "El cólera había casi desaparecido y todo género de actividad comercial iba en ascenso".<sup>43</sup> El *Georgia* ancló en Chagres el 25 de junio al anochecer y los pasajeros pernctaron "en la Casa Americana, al lado Americano de la bahía". La Casa era "un gran palacio de tejas, apenas resguardado de las inclemencias del tiempo, y contiene cinco cuartos; un comedor y tres habitaciones. En un extremo hay una mesa larga con cubiertos para treinta personas, y el resto del recinto está lleno de equipajes y un bar".<sup>44</sup> A la mañana siguiente Walker abordó una canoa nativa, o quizás el *Ralph Rivas*, vaporcito de cien toneladas que hacía su tercer viaje por el río; enseguida montó a caballo y llegó a la ciudad de Panamá, donde lo encontramos el sábado 29 de junio, a las dos semanas de haber salido de Nueva Orleans:

El sábado tuvimos el placer de saludar a Mr. William Walker, recientemente uno de los editores del *Crescent* de Nueva Orleans, quien va de paso para California, nos dice, a juntarse con su antiguo socio Mr. Hayes para sacar un periódico en San Francisco. Mr. Walker es de pluma fácil y hábil y no dudamos que publicará uno de los mejores diarios en el Pacífico con la colaboración de Mr. Hayes, quien es uno de los mejores tipógrafos empíricos en los Estados Unidos. A ambos les deseamos todo el éxito que copiosamente se merecen por sus talentos y energía.<sup>45</sup>

Panamá "está muy enfermiza" en esos días y el vapor *Oregon* de la U.S. Mail Steamship Company es el único en el puerto. El barco puede acomodar sólo 300 de los 1.500 viajeros que esperan transporte a San Francisco. Los boletos suben de precio hasta \$600, pero Walker no tiene problema porque compró el suyo en Nueva Orleans. El *Oregon* se atrasa un par de días en espera del correo y por fin zarpa de Panamá el 2 de julio por la noche. La lista de pasajeros incluye a Monsieur Patrice Dillon, Cónsul General de la República de Francia en San Francisco, su esposa y dos sirvientas; la familia del Gobernador de California John McDougal; y W. Walker. Sólo seis mujeres van a bordo, y dos pasajeros fallecen en alta mar. Coincidencia trivial: ambos se llaman William.

Al navegar el *Oregon* sobre el litoral del Pacífico de Centroamérica, un presagio portentoso aparece en el cielo: se comienza a ver un cometa que rápidamente aumenta en brillo al acercarse a la tierra a mediados de julio. Se llama el cometa de Peterson por su descubridor, pero su visita coincide con el viaje de William Walker al encuentro de su estrella fatal en el Oeste. Para los reclusos en la Ciudad Medialuna Interior, es un presagio de "la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios" cuando ellos se aproximan a la "tierra nueva" de California. Tocando en Acapulco para proveerse de carbón, el *Oregon* hace la travesía de Panamá a San Francisco en diecinueve días. Sus 317 pasajeros desembarcan el domingo 21 de julio en

la noche. W. Walker es el décimo en la lista de pasajeros publicada por el *Alta* el lunes en la mañana. Aunque sus nombres no aparecen en el periódico, Gabriel Gumbo, Timothy Tucker y Dick Dobs han llegado a la Tierra Prometida donde en sus delirios de grandeza vislumbran el porvenir.

William Walker se aloja en el Hotel St. Francis. Su socio A.H. Hayes no aparece por ningún lado. Hayes había salido de Nueva Orleans para Chagres en abril, pero en cuanto llegó a San Francisco sufrió un fuerte ataque de la fiebre del oro, y cuando lo vieron por última vez, en mayo, iba navegando en el Sacramento hacia las minas. Cuando Walker llega a San Francisco, Hayes anda recogiendo pepitas doradas en el Middle Yuba River en el norte de California. Aunque es uno de los mejores tipógrafos empíricos en los Estados Unidos, no tiene intenciones de trabajar más en imprentas. Según le confía a un amigo en carta fechada en el South Yuba River de California el lunes 27 de mayo de 1850: "Te escribo estas líneas en la factoría ... Hace algunos días fui con varios compañeros al Middle Yuba, donde conseguí sin problema el título de propiedad para minar ... Desde que inicié mi peregrinaje a las minas, gozo de mejor salud que nunca ... Jamás he sido tan feliz ... Este sitio progresa al galope".<sup>46</sup> En julio de 1850 existe una fuerte competencia entre los seis diarios que se publican en San Francisco. La ciudad está en auge a pesar de tres grandes incendios en los últimos seis meses. Sus 24.000 habitantes se multiplicarán a 50.000 para octubre. El 15 de agosto, el corresponsal del *New York Herald* pone en letras de molde una vista a vuelo de pájaro de la situación que encuentra Walker a su arribo:

La ciudad sigue creciendo velozmente, y las casas de madera, debido a los frecuentes incendios, ceden su lugar a las de ladrillo. Los alquileres son altísimos —los locales para oficina cuestan de \$100 a \$500 mensuales, dependiendo de si son de madera o ladrillo. Los negocios no van tan aprisa como antes. Parece que se asientan en quieta uniformidad. Sin duda, los comerciantes son los que hacen más dinero. Los médicos están plagados de una

plétora de colegas y escasez de enfermos. El Dr. Rogers tiene un buen puesto en el Marine Hospital; y los doctores Harris, de Nueva York y Nelson, el refugiado canadiense, tienen sus manos llenas. Más o menos igual sucede con los abogados. Thomas Jefferson Smith, antiguo yorquino, monopoliza la jurisprudencia mercantil, y McAlister e hijo, las escrituras de bienes raíces, que actualmente confrontan muchos problemas. Nuestros principales banqueros son casi todos extranjeros —Burgoyne & Co., de Inglaterra; Argenti, agente de Rothschild; y Davison, encabezan la lista; y, a la retaguardia, vienen todos los tenderos de las calles Montgomery y Jackson ...

En cuanto a la sociedad, desearía que pudieran echarles una mirada a nuestras avenidas un domingo en la mañana. Las damas en sus sedas y satines, y las niñas primorosas y pulcras de la escuela dominical, los dejarían trastornados. El muelle grande, generalmente llamado muelle de Cunningham, por fin está terminado y de ahí salió el *New World* la semana pasada en su primer viaje a Sacramento. Hay servicio de diligencias diario a San José, haciendo innecesaria la solitaria cabalgata de antes. Por las calles comienzan a transitar lindos carruajes de manufactura norteamericana.<sup>47</sup>

La fiebre del oro de Hayes obliga a Walker a cambiar de planes. Busca la ayuda de Edmund Randolph, su amigo y colega-abogado de Nueva Orleans que llegó a San Francisco un año antes. Randolph pertenece a una de las familias más prominentes de Estados Unidos, los Randolphs de Virginia, que produjo personajes de la talla de Thomas Jefferson, John Marshall y Robert E. Lee. Edmund "era apuesto además de valiente".<sup>48</sup> Al nacer, en 1819, le pusieron el nombre de su abuelo, el Procurador General de George Washington. Su madre es la famosa y bella María Ward, quien rechazó de pretendiente a John Randolph de Roanoke para casarse con Peyton Randolph, el padre de Edmund, quien nunca pasó de ser un circunspecto escribiente en la Corte Suprema de Virginia. Edmund estudió en el College of William and Mary y en la Universidad de Virginia, y enseguida se trasladó a ejercer la abogacía en Nueva Orleans. Lo nombraron secretario de la corte federal del distrito,

probablemente por gestiones de su familiares en Washington. Luego se casó con Tarmesia (o Thomassa) Meaux, hija de un médico con una espléndida mansión en la calle Canal.

William Walker y Edmund Randolph cimentaron su amistad en los círculos judiciales y políticos de Nueva Orleans, donde Randolph fue miembro destacado del partido demócrata. Mas cuando viajó a San Francisco, en agosto de 1849, iba "sin un centavo", según le contó a Walker en la carta ya mencionada. A poco de su arribo fue electo representante a la primera Legislatura estatal. Casi al mismo tiempo entró de socio en el bufete de más prestigio en la ciudad. La primera Legislatura de California se reunió en el Pueblo de San José el 15 de diciembre de 1849. Durante las siguientes semanas Randolph colaboró en la organización del gobierno estatal y ayudó a redactar las leyes esenciales del sistema judicial. Al cerrar sus sesiones la Legislatura, en abril de 1850, siguió activo en política como miembro del partido demócrata a la vez que ejercía la lucrativa jurisprudencia.

El 1 de junio de 1850, Randolph comenzó a publicar el diario *San Francisco Herald* en sociedad con John E. Foy y John Nugent, pero a los pocos días se retiró y abrió un bufete con A. Parker Crittenden. Nugent quedó de solo dueño del *Herald*, pagándole \$15.000 a Foy por su parte, según se dijo, con dinero que le facilitaron Joseph L. Folsom y otros ricos terratenientes. Nugent era un periodista joven que inició su carrera en el *New York Herald*, siendo corresponsal en Washington durante la administración del Presidente Polk. Ahí incurrió en la ira del Senado al publicar el Tratado de Trist cuando todavía era un documento secreto. Al negarse a revelar la fuente de su información, lo confinaron por contumacia. Lo soltaron al cabo de un mes, "ostensiblemente por enfermedad, pero en realidad porque no sabían qué hacer con él".<sup>49</sup> Enseguida se fue a California por la ruta del Gila, viajando en compañía del célebre soldado tejano, coronel Jack Hays. Nugent era un escritor osado, de pluma cáustica, enemigo cruel e implacable, lo que pronto lo embrolló en las diversas pendencias políticas de la época. Se



labró su reputación en cuanto llegó a San Francisco y su periódico fue un éxito desde el comienzo.

Walker entró a trabajar con Nugent como "editor asociado", es decir, vicedirector del *Herald*, el cargo que antes tuvo Randolph. La situación creada por la fiebre del oro había convertido a California en un verdadero Paraíso que daba abrigo a toda clase de Satanases. Empuñando su lanza de Itúriel —su lanza mágica de la proyección— Walker presto encontró magníficos blancos para seguir fustigando toda clase de maldades, haciendo palidecer en comparación las invectivas que emanaban de la pluma cáustica de Nugent.

